

**Algunas ideas para facilitar la adaptación:**

- Despertarlo con tiempo suficiente para ir tranquilo, para desayunar, vestirse y hacer el camino al centro con calma y despejado.
- No decirles mentiras a los niños/as hay que decirles siempre la verdad si queremos que no nos mientan. Decirles que vamos a otro sitio no tiene sentido ya que enseguida conocerá el camino. Tampoco hay que decirles que no lo vamos a dejar o que vamos a volver enseguida.
- No prometer premio por estar en la escuela o por no llorar, mucho menos cuando no lo vamos a cumplir.
- Vuestra actitud es muy importante. Es necesario no actuar con inseguridad, duda o culpabilidad.
- Durante el periodo de adaptación, en la medida de vuestras posibilidades es conveniente que intentéis llevarle y buscarle vosotros, eso le dará seguridad y se acostumbrará antes al cambio.
- Debemos evitar el chantaje afectivo de “no llores que mamá se va triste”, o la mentira “no llores que mamá viene ahora”.
- Cuando sea la hora de marchar es mejor no alargar la situación: decir adiós con seguridad y alegría. Es importante que no piense que la marcha de los padres es opcional o que si protesta con fuerza impedirá la partida.
- No es un buen momento para introducir más cambios en la vida del niño (quitar pañales, cambio de habitación...) hasta que supere el periodo.
- Evitar al recogerle frases como “ay, pobrecito, que le hemos dejado solito”, “qué te han hecho”
- Puede que el niño, en el encuentro con los padres lllore o muestre indiferencia, estas son algunas manifestaciones que no deben angustiarnos.
- No amenazarlo/a con llevarlo a la escuela cuando no haga lo que nosotros queremos. Si hacemos esto convertimos la escuela en un castigo y le predisponemos negativamente.
- Tampoco es conveniente agotar todo el tiempo y recogerlo a última hora. Todo el tiempo que espera para irse, aunque sea corto genera dudas, temores, sentimiento de abandono y se le hace, seguramente, muy largo.
- El tiempo necesario para dicha adaptación, así como la aceptación de consuelo de otros adultos depende de cada niño/a. En el centro saben cómo tratar a cada uno/a y siempre están dispuestos los adultos a consolar a quien lo necesita.